

# La despedida de un soldado de Monte Arruit

Por *José Antonio Crespo-Francés\**

Hablar de Monte Arruit es hablar de la colonización de Marruecos. Año 1906. En plena carrera europea de colonización de África, Francia y España negociaron con Alemania y consiguieron el protectorado compartido de Marruecos. En el caso de España se trataba en realidad de una especie de subprotectorado, una cesión por parte de Francia de la administración colonial de una franja del norte del país. El sultanato de Marruecos en su conjunto había quedado en 1912 bajo dominación francesa merced al Tratado de Fez, culminándose así varios años de paulatina penetración colonial en el país magrebí. Francia cedió a España la administración de un 5% del territorio marroquí, unos 20.000 km<sup>2</sup> que incluían la región montañosa de El Rif.

Lo que conocemos como El Desastre de Annual, derrota ante los rifeños de Abd el-Krim el 22 de julio de 1921, que supuso la redefinición de la política africana en la Guerra del Rif. Hoy recordaremos a los héroes olvidados del Regimiento Alcántara.

La crisis política que provocó esta derrota, fue una de las más importantes que socavaron los cimientos de la monarquía de Alfonso XIII. Aquello causó el golpe de Estado y la Dictadura de Miguel Primo de Rivera.

El 12 de febrero de 1920 el general Fernández Silvestre tomó posesión como Comandante General de Melilla. Con la idea de llegar hasta la bahía de Alhucemas, núcleo de las tribus rifeñas más belicosas, en enero del '21 empezó el avance para acabar con la escasa resistencia existente. Los soldados españoles, de recluta forzosa, estaban mal adiestrados, pagados y alimentados, pésimamente armados y peor calzados con abarcas y alpargatas, estaban desmoralizados, todo aderezado con serios problemas de corrupción tanto a nivel de intendencia, oficialidad y tropa, que vendía sus propios fusiles y municiones a los rifeños.

Sin embargo, ese año el general Silvestre protagonizó un espectacular progreso, rápido e incruento pero cometiendo el error de no desarmar a las tribus rifeñas cuya lealtad había comprado y precisamente por esto, extendió mucho más de lo prudente sus líneas de abastecimiento.

En mayo, el grueso del ejército estaba en la base de Annual, desde donde Silvestre esperaba realizar el avance final sobre Alhucemas. Entre Melilla y

este campamento había tres plazas fuertes separadas unos 30 km entre sí, y en torno a él, un anillo formado por otros pequeños fortines, cada uno con una guarnición que variaba entre 100 y 200 soldados.

Hasta este punto ni un solo tiro, aunque se guardaban las distancias con las tribus hostiles, y en las pequeñas escaramuzas que se producían apenas hubo algunas bajas.

El prelude fue la ocupación de Abarrán, Silvestre fue convencido de ocupar esta posición por una delegación cabileña que luego le traicionó cuando los rifeños atacaron, los españoles sufrieron 141 bajas, siguió la defensa de Sidi Dris, y el aumento de adeptos por parte de Abd el-Krim, antiguo funcionario español.

Silvestre, creyendo que se trataban de acciones aisladas, no adoptó ninguna medida especial. Ocupó en respuesta Igueriben el 7 de junio del 21, manteniendo de ese modo una posición adelantada entre Izumma y Yebbel Uddia, con la idea de defender el campamento de Annual por el sur. Después marchó a Melilla, para entrevistarse con su superior, el Alto Comisario Berenguer, y solicitarle refuerzos, municiones, víveres para la población y dinero para comprar a los rifeños antes de iniciar la ofensiva final.

EL 17 de julio abd el-krim, con el apoyo de las tribus cabileñas presuntamente aliadas de España, lanzó un ataque sobre todas las líneas españolas. Igueriben, guarnecida por 350 hombres del comandante Benítez, defensor de Sidi Dris cayó tras cinco días, y a pesar del esfuerzo heroico de tres columnas de refuerzo, a partir de este momento cunde la desmoralización en Annual.

EL 22 DE JULIO ANNUAL, un llano muy poco adecuado para habilitar un campamento, acogía a unos 5.000 hombres, de ellos 2.000 indígenas. Allí se lanzarían unos 18.000 rifeños.

Disponían de víveres para cuatro días y municiones para un día de combate, pero carecía de reservas de agua. SILVESTRE, ante la imposibilidad de defender la posición, acordó la evacuación del campamento. Sin embargo, llegó un mensaje de Berenguer, prometiendo la llegada de refuerzos desde Tetúan. Silvestre comunicó a Berenguer y al Ministro Marichalar, su desesperada situación.

Al amanecer se reúne con sus oficiales, tras evaluar las tragedias de ABARRÁN y EGUERIBEN, duda entre la evacuación inmediata y la espera de refuerzos. La retirada comenzó demasiado tarde, las alturas que dominaban el itinerario de

repliegue ya habían sido tomadas por los rifeños. Los policías indígenas que las defendían se pasaron al enemigo, matando a sus oficiales españoles, de modo que desde el comienzo el repliegue de las tropas españolas fue un caos bajo fuego enemigo: los dos convoyes de evacuación se mezclaron en desorden de hombres, mulos y material. Los oficiales perdieron el control de la situación. Sin nadie que cubriera su retirada, los hombres trataron de ponerse a cubierto de las balas corriendo hacia delante. Carros, material y heridos comenzaron a ser abandonados; muchos oficiales escaparon ajenos a su deber, la retirada se convirtió en una desbandada bajo el fuego rifeño.

El desastre pudo haber sido mayor si los Regulares al mando del comandante Llamas no hubiesen resistido en las alturas del sur. Ello permitió a los huidos pasar CON SEGURIDAD por el angosto paso de Izumar, evitando así una muerte segura a manos de los rifeños. Los Regulares se replegaron escalonadamente, sin mezclarse con la riada de soldados en fuga. Silvestre, que aún estaba en el campamento cuando comenzó el desastre, murió en circunstancias no esclarecidas, y sus restos nunca fueron encontrados.

En las cuatro horas que duró el desastre murieron unos 2.500 españoles, más los ocupantes de las posiciones exteriores, 1.500 en total. Quedaron 492 prisioneros de los que sobrevivieron 326, que serían liberados finalmente el 27 de enero de 1923, tras las negociaciones llevadas a cabo por parte de Horacio Echevarrieta, a cambio de 80.000 duros de plata.

Y así llegamos al asedio de monte Arruit donde acaeció lo que se conoce como *desastre militar del Monte Arruit*.

Unos 30 km al sur de Melilla se sitúa ese monte cuyo nombre que a la mayoría de españoles de hoy no les dice nada, pero que para los de antaño se convirtió en sinónimo de masacre. El 9 de Agosto de 1921 la España de Alfonso XIII se encontraba en plena campaña de conquista de la región marroquí de El Rif. La campaña, mal planificada y peor ejecutada se saldó con más de 13.000 soldados españoles muertos, en una de las derrotas más traumáticas y humillantes de la historia del país.

El general Navarro fue el encargado de ir al encuentro de los hombres que escapaban de Annual para intentar reorganizarlos.

Las pocas fuerzas que pudieron salir vivas, bajo el mando del general Navarro, segundo jefe de la Comandancia de Melilla, retrocedieron hasta Dar Drius, posición fortificada y con agua. Sin voluntad de resistencia, creyendo que todo

estaba perdido, se replegaron y en la marcha, al llegar al río Igan, se produjo una nueva huida de oficiales, seguida de la estampida de sus tropas.

En medio de aquella desbandada, el Regimiento de "*Cazadores de Alcántara*", 14 de Caballería, mandado por el teniente coronel Fernando Primo de Rivera, trató de proteger la retirada enfrentándose a las oleadas de indígenas primero con sus ametralladoras y después con ocho sucesivas cargas de caballería. Fue tal la extenuación de jinetes y caballos que se va a producir un hecho histórico en los anales de la Caballería, tras siete cargas al galope: El Regimiento, menguado por el gran número de bajas, dio la última carga ¡Al paso!

Su sacrificio fue enorme, pues de los 691 jinetes que lo componían, 471 murieron, lo que supuso un 80 por ciento de bajas, gracias a su acción muchos huidos pudieron ponerse a salvo. Primo de Rivera recibió la Cruz Laureada de San Fernando, máxima condecoración militar, y finalmente en 2012 el Consejo de Ministros ha concedido la Laureada Colectiva al Regimiento.

Tras seis días de agotadora marcha, los restos de la columna alcanzaron las murallas de Monte Arruit, una posición más difícil de defender pero más fácil de socorrer que Dar-Drius donde se refugiaron y prepararon para la defensa los 3.017 hombre que el general Navarro intentaba reorganizar, ante un inminente asalto del ejército rifeño. A pesar de estar a tan sólo 30 Km. de distancia del fuerte de Melilla, pero pronto Monte Arruit fue también cercado, y cortados sus suministros. Monte Arruit estaba totalmente aislado de ayuda española, enteramente abandonado a su suerte.

Con la moral por los suelos, atendiendo a centenares de heridos y sin agua ni víveres, los defensores de Monte Arruit dependían enteramente de los suministros que pudieran lanzarles desde aviones provenientes de Melilla, pero los envíos casi siempre caían fuera del alcance de los sitiados.

Con Monte Arruit sitiado por los rifeños, Navarro tuvo constancia de que ningún ejército iría a socorrerles.

El 2 de agosto cayó Nador, siendo su guarnición la única que, tras rendirse, fue respetada por los rifeños. Con la caída de esta plaza quedó sentenciado el destino tanto de Monte Arruit como de Zeluán, asediada desde el 24 de julio. Ésta se rindió el 3 de agosto, siendo los supervivientes asesinados, y los oficiales, el capitán Carrasco y el teniente Fernández, quemados vivos.

El nueve de Agosto la situación era tan insostenible que Navarro pactó la capitulación del fuerte. La plaza fue rendida a cambio de sus vidas, pero los

3.000 defensores fueron degollados, Navarro sobreviviría pero sería asesinado luego en Paracuellos.



Ante la victoria rifeña, las cabilas y las fuerzas marroquíes al servicio de España se sumaron a la guerra. Ninguna ayuda llegó desde Melilla. Las pocas unidades que conservaban la disciplina se retiraron bajo el constante acoso enemigo. En la espantosa retirada los rifeños asesinaron y torturaron a los heridos, enfermos y a la población civil dejada atrás. Las guarniciones de las posiciones murieron tras duros combates. Escaparon los defensores de Afrau, rescatados por la Armada y el destacamento de Metalsa, que alcanzó las posiciones francesas tras perder dos tercios de sus efectivos. En Dar Quebdana, el comandante pactó la rendición, pero al entregarse todos fueron descuartizados.

Tan terrible derrota se saldó con un total de bajas españolas entre 7.800 y 8.200 entre muertos o desaparecidos.

El ministro de la Guerra ordenó al general Juan Picasso elaborar un informe, en el que, se señalaban múltiples errores, calificando de negligente la actuación de Berenguer y Navarro y de temeraria la de Silvestre. A pesar de la improvisación, negligencia y corrupción de algunos hubo quien mantuvo el tipo.

España se entendió con Francia para hacer frente común a los rifeños y pasó a la ofensiva. Con el éxito rotundo del Desembarco de Alhucemas, Miguel Primo de Rivera obtuvo una posición fuerte que le permitió pacificar la zona en menos de un año y restituir la autoridad española en el Protectorado.



Hecho este preámbulo nos desplazamos a la primavera de 2012, en las excavaciones en lo que fue el fortín de Monte Arruit donde apareció el cuerpo momificado de un soldado español. Según arqueólogos y antropólogos, las condiciones climáticas de la zona han hecho posible la buena conservación del cuerpo, pertenencias y restos del uniforme. Entre sus objetos destacaba una pitillera de cuero y metal con las iniciales P.G., una foto de una mujer joven, una pequeña moneda de plata con la efigie de Alfonso XIII y una extensa carta todavía legible. Todos los indicios, y sobre todo por el lugar del hallazgo y datación de la carta, apuntan a que este hombre fue una de las víctimas de la matanza acaecida el 9 de agosto de 1921 en Monte Arruit en uno de los episodios más lamentables de la Guerra del África. Los investigadores quedaron asombrados al leer la carta que portaba este soldado. El papel amarillento, dos páginas plegadas por la mitad estaba metido en un sobre. Los datos personales no han sido revelados por las fuentes investigadoras. En el sobre se dice (omitimos apellidos y direcciones): *Hermano de armas, si lees esto será porque yo habré muerto. Por favor, cumple la última voluntad de este*

---

<sup>1</sup> Imágenes de ARVFAE (ASOCIACION DE RESERVISTAS Y VETERANOS DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS).

*soldado español que ha caído por la Patria y haz llegar esta carta a María [...] que vive en Málaga en la calle [...]. Sus padres se llaman Manolo y Antonia.*

Y a continuación esta es la emotiva carta del soldado:

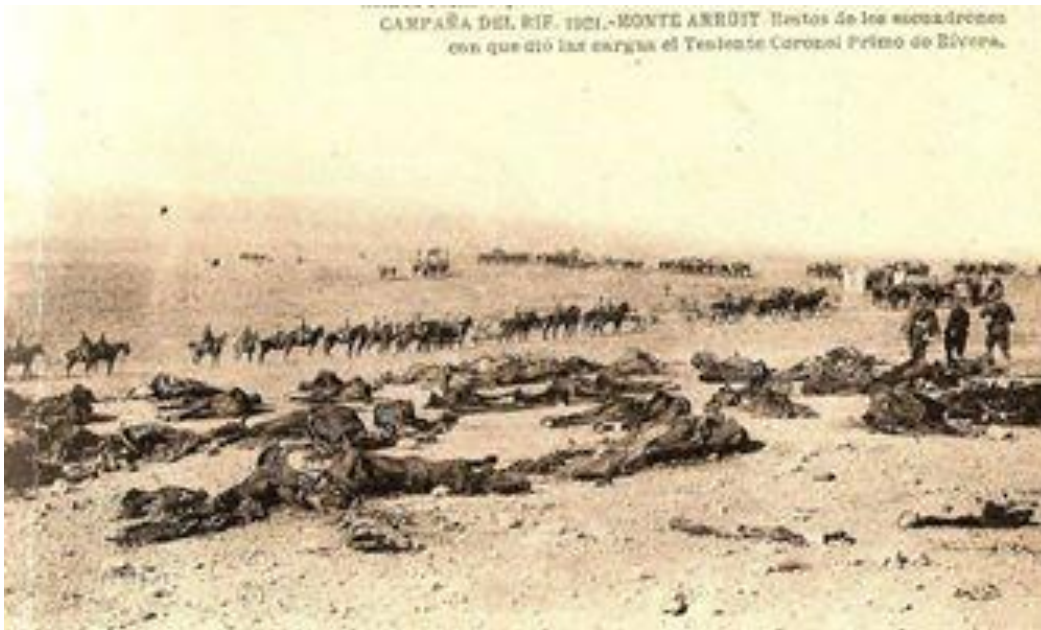


*Mi dulce María, nunca pensé escribir esta carta, pero lo preocupante de la situación me lleva a ello. Llevamos días atrincherados y defendiendo Monte Arruit, apenas tenemos agua y comida. Los moros nos cercan y nos hacen fuego, cada día tenemos nuevas bajas, ya sea por causa enemiga o por efecto del calor, y no tenemos medicamentos ni medios de asistencia sanitaria. Según dicen, el General Berenguer le ha prometido a Navarro que mandarán refuerzos desde Melilla, pero la ayuda nunca parece llegar. Hay descontento y pesar entre los hombres aquí. Hay rumores fiables de que se negociará la rendición de la plaza, pero no sabemos mucho más al respecto. No sé qué pasará, hemos pasado muchas penurias en esta maldita guerra, pero como la de Monte Arruit no la he vivido. Ya se sabe como actúan los moros y tengo mucho miedo por lo que pueda pasar, estamos prácticamente a su merced y no creo que podamos resistir mucho más el hostigamiento al que nos someten. En el campamento tratamos de animarnos los unos a los otros; por su parte, día tras día, los oficiales nos recuerdan lo que implica ser un soldado español con arengas patrióticas, pero lo que más nos reconforta, dentro de lo que se puede, es la*

*camaradería que hacemos todos en estos difíciles momentos. La verdad que no sé por qué te estoy contando esto, supongo que por egoísmo al desahogarme con este papel. No quiero robarte más líneas, ya que esta carta es para ti: la dulce niña de mis ojos, mi morena, mi malagueña, mi razón de vivir, mi anhelo, la estrella que me guía en las noches, la única persona por la cual suspiro día tras día y me reconforta pensar que pronto te veré, que pronto te abrazaré, que pronto te besaré y que pronto me casaré contigo. Dios sabe lo mucho que te quiero. Aún me acuerdo de la primera vez que te vi, con aquel vestido azul, tu pelo negro azabache recogido en un coco, esos ojos verde esmeralda que son capaces de cegar más que este sol africano y convertir a cualquier hombre en estatua de sal con sólo regalarle una mirada tuya. Me acuerdo de la canasta de mimbre llena de pescado que llevabas pues venías del mercado y como yo, apoyado en la pared de la calle de mi casa, quedé absorto ante tu belleza. Te eché un piropo cuando pasaste por delante mía, no pensé que me hicieras caso, ya que tal hermosura tiene que estar acostumbrada a que te los digan, pero giraste tu preciosa cara, me miraste y me sonreíste. Bendito piropo aquel. Te pedí acompañarte a casa para hablarte por el camino y me lo permitiste. Desde entonces fuimos inseparables, me costó que tu padre me aceptara, pero ya sabes que la insistencia siempre ha sido mi virtud. Aún me tiemblan las piernas cuando me acuerdo de aquel primer beso que te robé en la puerta de la casa de tu tía, se nos paró el mundo alrededor en ese instante. En fin, hay tantas cosas que podría contar... Seguro que mientras lees esto estás esbozando una sonrisa. En estas líneas que llevo hablando de ti se me ha olvidado momentáneamente todo lo que estoy pasando aquí. Siempre serás mi mejor medicina y el remedio de todos mis males. Ya sabes que al comienzo de esta carta te dije que nunca pensé escribirla. Es de despedida, mi amor. Si recibes esta carta será porque yo ya no estaré. No quiero ser egoísta y por ello te pido que no me guardes luto, que no te apenes por mí, que rehagas tu vida lo más pronto posible y que no me eches en falta pues yo siempre estaré contigo en cada momento de tu vida. Que seas muy feliz y que hagas realidad todos tus sueños, ya que los míos se cumplieron cuando me dejaste amarte. Quiero que sepas que mis últimos pensamientos son para ti y que siempre te querré y cuidaré allá donde esté. Monte Arruit a 8 de agosto de 1921. De tu soldadito, Pedro.*

El 9 de agosto el General Navarro parlamentó la entrega de Monte Arruit con los jefes tribales: los españoles entregarían su armamento y a cambio se les permitiría retirarse a Melilla. Así se hizo, los soldados se deshicieron de todas sus armas y se salieron en columna alineándose a la puerta del fuerte junto con heridos y demás habitantes de Monte Arruit, preparados para la penosa

marcha hacia Melilla. Sin embargo, los rifeños no respetaron el pacto y se lanzaron furiosamente contra sus enemigos desarmados produciéndose una salvaje matanza; apenas hicieron prisioneros pues sólo 60 lograron sobrevivir, y sobre los restos del campamento quedaron más de 3.000 cadáveres, secándose al sol muchos de ellos despedazados. Allí permanecerían durante meses, hasta que la zona fue de nuevo recuperada por el ejército español.



A veces el destino y la suerte se unen aunque demasiado tarde. No ha sido fácil, según revelan los investigadores, pero se pudo localizar a los familiares de la destinataria, María.

Antonio, un nieto de ésta mujer ha contado que su abuela, aunque se casó años después de lo acontecido en Monte Arruit, siempre tuvo en su mesita de noche la foto de un joven soldado con un rosario sujeto en la esquina del marco. Durante muchos de años, incluso ya casada y con hijos, día tras día acudía al puerto de Málaga con la esperanza de que llegara el barco que habría de traerlo.

Según afirmaciones de Antonio: *Mi abuelo siempre respetó a mi abuela y supo que jamás ocuparía el puesto de aquel primer novio. No obstante, fueron un matrimonio feliz.*

María falleció en 1987, a la edad de 85 años. Pidió ser enterrada con la foto de su primer amor y el rosario entre las manos, lamentablemente no pudo leer esta carta.

Quisiera con estas líneas recordar para que los tengamos muy presentes a todos los soldados españoles que cumplen su servicio lejos de sus familias y que estas pasadas fechas navideñas han estado y están lejos de sus familias y personas amadas.

*\* José Antonio Crespo-Francés es Coronel de Infantería en situación de Reserva.*